

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA '91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I.

Andalucía. Consejería de Cultura, ed.

903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo III. 84-87826-63-6.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LA ERMITA DEL HUMILLADERO. OSUNA (SEVILLA).

JUAN MANUEL VARGAS JIMENEZ

1. INTRODUCCION

La Ermita del Humilladero se encuentra situada en la margen derecha de la antigua carretera Málaga-Sevilla, en el acceso más oriental de la Villa, extramuros del actual núcleo urbano, pero en una de las zonas de expansión urbanística de Osuna. (Lám. 1).

La ermita se conoce con el nombre de Ermita del Humilladero o del Santísimo Cristo del Humilladero, si bien según reza en una inscripción en madera situada en la entrada principal de la fachada, su nombre sería el de Ermita del Santísimo Cristo de los Desamparados. Asimismo, con el nombre de Humilladero se conocen los terrenos aledaños situados al norte del edificio. Esta denominación sin duda, procede de su primitiva funcionalidad como humilladero, es decir como especie de oratorio (humillarse, es decir arrodillarse para orar) que generalmente suele ubicarse en la entrada de los pueblos, junto a los caminos de acceso.

En el caso que nos ocupa confluyen ambas característica, habiendo corroborado la intervención arqueológica la existencia de una primitiva estructura que poseía la funcionalidad de humilladero¹.

El avanzado estado de deterioro que presentaba motiva la realización, por parte de la Escuela Taller de Rehabilitación Patrimonial y Recuperación Medioambiental del Ayuntamiento de Osuna, de un proyecto de restauración como medio para recuperar y otorgar una funcionalidad a este edificio.

Al encontrarse ubicada dentro de la zona de precaución arqueológica del B.I.C., y teniendo en cuenta, el estado ruinoso en el que se encontraba la mayor parte de las estructuras que conforman el conjunto (lám. 1), se imponía, para una correcta restitución de los elementos más significativos de la primitiva construcción, llevar a cabo una actuación arqueológica como apoyo a la posterior restauración y rehabilitación del edificio.



LAMINA 1. Vista general de la Ermita.



LAMINA 2. Extremo superior templete. Conexión Fases A, B y C.

Los trabajos arqueológicos tanto de campo como de laboratorio, fueron desempeñados –dentro del programa de formación de la escuela– por los componentes del Módulo de Arqueología/Topografía².

Los objetivos de la intervención se centraron en la recuperación de elementos soterrados y estructuras que pudiesen aportar información acerca de la primitiva conformación del espacio interior y exterior del conjunto; la integración de estos elementos en el ámbito de la rehabilitación del edificio, evolución y cronologías de las diferentes etapas de la ermita y encuadramiento histórico. Y más específicamente, la verificación de la existencia de un primitivo templete y su cruz central, que diera nombre al conjunto (Humilladero).

A nuestro juicio, como se podrá comprobar a lo largo de esta exposición, se han cumplido en gran medida, los puntos reseñados.

Desde el punto de vista metodológico, para la consecución de los objetivos presentados anteriormente, establecimos realizar: en primer lugar, un análisis del conjunto de las estructuras aún conservadas –mediante el picado de paramentos (lám. 2)– que permitiese llevar a cabo una identificación de las diversas fases constructivas por las que había pasado el edificio y como se relacionan unas con otras; en segundo lugar, sondeos arqueológicos que nos aportasen una mayor información acerca de estas u otras posibles fases, así como de los elementos estructurales y decorativos que las conforman, elementos que sin duda serían de enorme interés para la restauración del edificio; y por último y en tercer lugar, se efectuó un seguimiento tanto de los trabajos de rebaje efectuados en la parte trasera del conjunto como en general, de la actuación que se llevo a cabo sobre los diversos paramentos de la ermita.

De modo que, en general, obtengamos con todo ello, una visión aproximada del devenir histórico del edificio y de su conformación tanto interna como externa, todo lo cual permitirá una más acertada recuperación de la antigua fisonomía del edificio.



LAMINA 3. Estructuras C-I y arco del templete.

Los sondeos arqueológicos se dispusieron en función de las necesidades planteadas al analizar las etapas constructivas detectadas en un primer momento, asimismo sus dimensiones se establecieron en función de las limitaciones que nos ofrecía el propio espacio de la ermita (fig. 1).

Para las referencias en cota, el punto cero fue situado en el plano que forma la parte superior del escalón de piedra que situado en la puerta principal de la ermita; se presenta este, como uno de los elementos que permanecerán inamovibles durante todo el proceso de rehabilitación del edificio, y por ello fue escogido.

2. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

2.1. Los Cortes

Con anterioridad a nuestra intervención los trabajos de cerramiento y explanación del edificio sacaron a la luz, en el exterior de la ermita, parte del empedrado de la fachada y parte del muro que nosotros denominamos A.

Al comenzar nuestra intervención la mayor parte del interior de la ermita mostraba una solería, la cual nosotros llamaremos pavimento 1, si bien algunas zonas aparecían ocupadas por grandes amontonamientos de escombros surgidos por el propio derrumbe del edificio, con lo cual nuestra primera labor consistió en desalojar todo este material para quedarnos en todo el conjunto con el enlosado más contemporáneo.

Corte I

En esta situación trazamos sobre la solería misma el corte I, el cual aparece emplazado a caballo entre la zona del templete y la nave. Inicialmente, para tratar de caracterizar el templete (Fase A) y la nave (Fase B), así como para tratar de detectar el lugar donde estaría ubicada la cruz del templete –que aunque no se encontró en el edificio, ha sido localizada, conociéndose su actual paradero–. Se abrió un corte de 4x1,50 m., el cual adosamos por uno de sus lados largos a las estructuras más meridionales de la nave y el templete, quedando el pilar SE. del templete, ubicado aproximadamente en el centro del lado sur de la cuadrícula. Posteriormente se abrieron tres ampliaciones, la primera llamada A-1 se trazó a partir del vértice NE. de la C-I, la segunda denominada B-1 a partir del vértice NW. y la tercera B-2 a partir del vértice SW. (fig. 1).

La cota máxima alcanzada respecto del punto cero fue de 0,90 m., habiéndose llegado al nivel de base del yacimiento que en esta zona está formado por las margas del terciario. El corte constó de un total de cinco unidades estratigráficas (unidad estratigráfica I: formada por el 1º pavimento detectado (Pavimento 1), II: pavimento 2, III-A: Tierra marrón clara, III-B: Arenas marrón clara mezclada con limos verdosos, IV: Tierras marrón oscura y V: Margas anaranjadas del Terciario), detectándose varias estructuras: tres pavimentos, el basamento de la cruz del templete y parte de dos de los escalones de ladrillo macizo que conectan los pilares entre sí (fig. 2; C,D,F,G, e I y fig. 5 -Fase A; lám. 3).

Corte II

Tras finalizar la excavación de la C-I procedimos a trazar un nuevo corte, el cual se sitúa conectando con el vértice NE. de la ermita; antes de iniciar la excavación sus lados engloban al murete que partiendo del vértice NE. de la ermita corre en dirección E. –Muro A–, así como, a una parte del empedrado de la fachada (Figs. 1 y 3).

Se trata de un corte que por adaptarse a las propias estructuras detectadas, posee varias ampliaciones y sondeos: A-1, A-2, S-1, S-2 y S-3. Su cota máxima respecto del punto cero fue de 0,51 m. Ha tenido un máximo de ocho unidades estratigráficas, unidad estratigráfica I: nivel superficial de tierras marrón oscura, II: tierras marrón clara, III: tierras marrón oscura, IV: pavimento 4, V-A pavimento 5, V-B: empedrado 2, VI: arenas marrón clara con limos verdosos, VII: pavimento 6 y arenas marrón clara con limos verdosos y VIII: tierras marrón oscura.

En la C-II han sido detectadas y caracterizadas las siguientes estructuras: los pavimentos 4, 5 y 6; el empedrado de la fachada, el empedrado-acera y el empedrado 2; y por último los muros A y B (figs. 2: B, E y H; 3 y 4).

Corte III

Para tratar de conocer las características de un muro que apareció durante los trabajos de construcción de un depósito para la obra, así como para determinar la naturaleza del empedrado de la fachada de la ermita, se abrió este corte que posee un lado largo de 4 m., uno corto de 2,30 m.; el otro corto se extiende hasta conectar con el depósito, y por último, el otro lado largo quedó definido por las diversas construcciones actuales (muros y depósito).

Posteriormente se abrió una ampliación (A-1) de 2 x 1 m., la cual situamos en la mitad norte del lado oeste de la cuadrícula inicial (fig. 1). Su cota máxima respecto del punto 0 fue de 0,74 m. Este corte tuvo cuatro unidades estratigráficas, unidad estratigráfica I: nivel superficial de tierras marrón oscura, II: tierras marrón clara, III: pavimento 6 y IV: arenas marrón clara con limos verdosos.

En él, han sido analizadas las características de tres estructuras: el empedrado de la fachada, el muro que nosotros denominamos A y el pavimento 6 (fig. 1, 2 A y 4 K-L).

2.2. Seguimiento

Con el objeto de comenzar la construcción de las zonas de nueva planta que, sin afectar a la ermita en sí, se incluían en el proyecto de rehabilitación, se inician los trabajos de la maquinaria. La zona afectada por estas remociones de tierra se sitúa en la parte trasera del conjunto –por nosotros llamada fase E–, y los trabajos consisten en su demolición y en el rebaje de algunas zonas a –1,40 m. respecto de la cota de la solería de la ermita.

El seguimiento de estos trabajos han conllevado, por un lado, la vigilancia de todo el proceso de extracción de tierra y por otro la intervención directa en dos zonas en concreto:

1. La primera zona se sitúa en el ángulo más noroccidental de la fase C, en el extremo oeste del muro más septentrional de esta fase constructiva.

En esta zona hemos realizado una cata en la que se han detectado dos unidades estratigráficas (ya reconocidas en la C-II). Se trata de un estrato superficial de tierras marrón oscura y otro inferior de tierras marrón clara. Bajo el estrato marrón claro se ha detectado la continuación del empedrado-acera, observándose como aparece cortado, probablemente por la propia construcción de la fase E (fig. 1).

Está claro, a nuestro juicio que el empedrado-acera continuaría más allá donde acaba la fase C, rodeando de este modo, el conjunto de la ermita en el momento constructivo que nosotros denominamos fase D; si bien también cabe la

posibilidad de que dicho empedrado terminase (sin rodear el conjunto) en la parte final oeste del muro norte de la fase C (fig. 1).

2. La segunda zona se sitúa en el interior del conjunto en una zona de tránsito entre la fase C y E, junto al pilar NW del templete.

En esta segunda zona se ha localizado una tinaja encajada en la tierra, la cual pertenece a la última época de ocupación de la ermita. Asimismo, también se ha detectado además del pavimento 1 (solería), restos de la cama de cimentación del pavimento 2, e incluso restos de un ladrillo *in situ* del propio pavimento 2.

3. FASES CONSTRUCTIVAS

Pasaremos a continuación a realizar un análisis de las diferentes fases o momentos constructivos detectados al intervenir sobre los paramentos, independientemente de que con posterioridad, podamos incluir en estas fases las estructuras localizadas en los diversos cortes.

Se han reconocido cinco fases constructivas bien diferenciadas, las cuales hemos nombrado –siguiendo un orden cronológico– con una letra mayúscula, de este modo la fase A se nos presenta como la más antigua del conjunto, y así sucesivamente (figs. 1, 5 y 6).

La *Fase A* se corresponde con el templete, se trata de una estructura que originalmente estuvo exenta, a la cual con posterioridad y de un modo sucesivo se le irán adosando otras estructuras. Presenta una planta cuadrangular con cuatro arcos ojivales, cúpula de casquete semiesférico y al exterior una cubierta a cuatro aguas.

Fábrica:

1. Cimentación de los pilares³.
2. Módulo formado por doce hileras de sillares con mortero de tierra marrón con cal.
3. Módulo de 17 hileras de ladrillos con un mortero de tierra marrón y cal, en este módulo se ejecutan los arcos ojivales. La realización de los arcos se plantea de este modo más fácil y sencilla, frente a la dificultad que hubiese entrañado la talla de piedra.

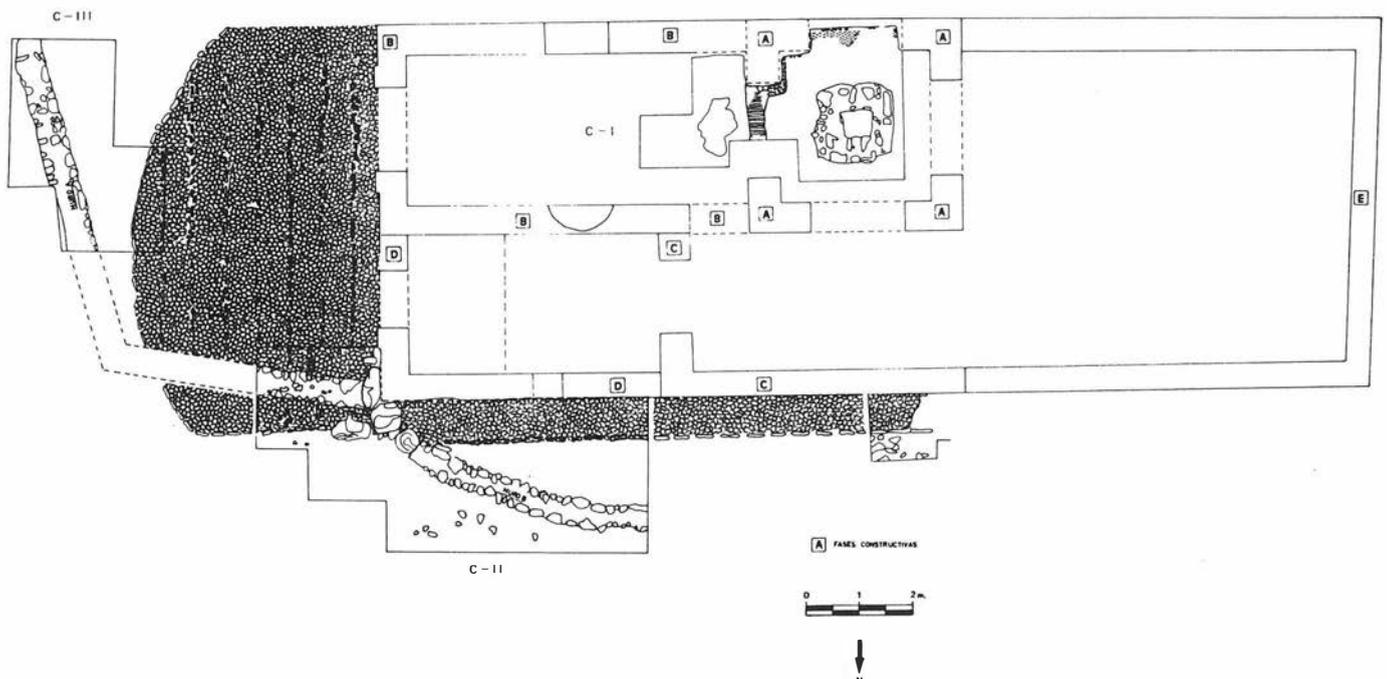


FIGURA 1. Planta general con la distribución de los cortes.

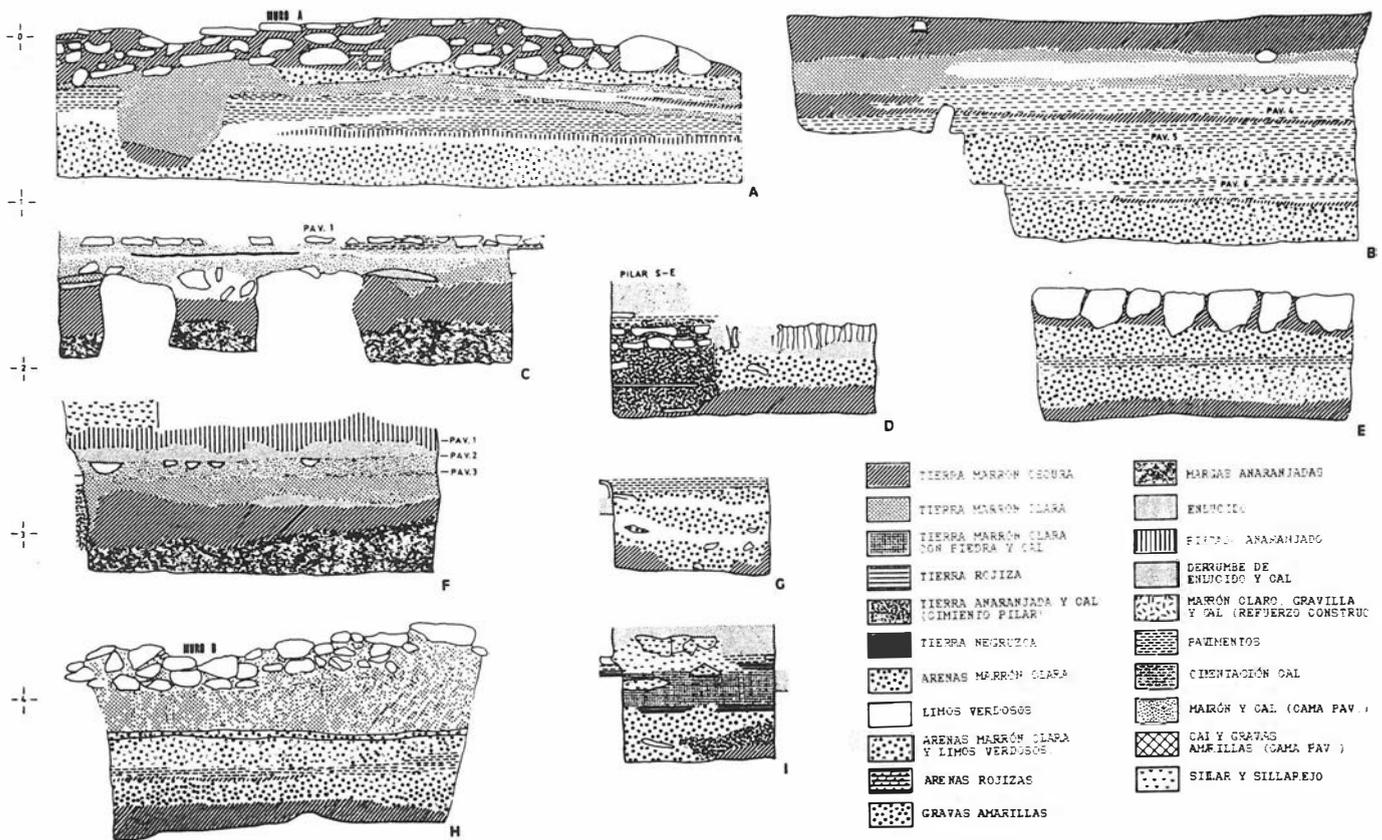


FIGURA 2. Perfiles estratigráficos.

4. Módulo formado por dos hileras de sillares, siendo la última la propia cornisa del templete.

Material: sillares de calcoarenitas de 56 x 22 x 20 cms., y ladrillos macizos anaranjados y blancuecinos de 28,5 x 13,5 x 4,5 cms.

Recubrimientos: presenta enlucido y encalado, detectándose también pintura en diversas tonalidades (azul añil, anaranjado, etc.). Asimismo se aprecia en la cara externa del pilar NW. del templete, en la parte correspondiente al módulo de ladrillos, un enlucido que nos muestra huellas de lo que pudo ser un intento de imitación de sillares.

En su conexión con las fases B y C el templete se distingue claramente, presentando incluso enlucido y encalado en estas zonas de contacto con otras fases constructivas, las cuales se adosan a él (lám. 2).

La Fase B se corresponde con la nave principal de la ermita; posee planta rectangular y se adosa al lado este del templete (fig. 5).

La estructura que presenta es de sillares rectangulares de calcoarenita cohesionados con argamasa de tierra marrón, piedrecillas y cal.

Material: sillares de calcoarenitas cuyo tamaño máximo es de 62 x 18 x 42 cms.

Recubrimientos: presenta enlucido y encalado, así como también pintados en diversas tonalidades (azul, anaranjados, etc).

La Fase C se sitúa junto al lado norte del templete, existiendo un tramo de muro que apoya directamente sobre la parte más occidental del muro norte de la nave.

Por tanto como vemos, la fase C apoya sobre las fases A (templete) y B (nave) (figs. 1, 5 y 6).

Presenta una estructura de sillarejos de calcoarenita y tejas unidos con un mortero de tierra rojiza, piedrecilla y cal; las esquinas y zonas extremas de los muros de esta fase aparecen reforzados de sillares regulares. Al igual que en los casos anteriores las paredes se nos muestran enlucidas y encaladas.

Desde nuestro punto de vista, en el momento histórico que supone la utilización del edificio de la fase C, hay que incluir el uso del pavimento que nosotros denominamos pav. 6, y que ha sido detectado en la C-II y C-III (fig. 5).

La Fase D se corresponde con el cuadrante más nororiental del edificio de la ermita, apoyando directamente sobre muros de las fases B y C. En este momento constructivo fue realizada la espadaña que remata la fachada de la Ermita del Humilladero. (Figs. 1 y 6).

Estructuralmente presenta fábrica de sillarejos de calcoarenita y piedras irregulares trabadas con un mortero de tierra marrón clara con cal; asimismo las esquinas de los muros aparecen reforzadas por sillares trabados. Sus paramentos aparecen enlucidos y encalados.

A esta fase habríamos de asociar elementos recuperados en la excavación arqueológica tan significativos como el empedrado de la fachada y el empedrado-acera.

La Fase E es el momento constructivo más reciente de los analizados, habiéndose producido su ruina, según nos consta, en un pasado no muy lejano. Se trata de una construcción de planta cuadrangular que se adosa al lado oeste del templete. Primitivamente comprendía un patio trasero, así como una pequeña construcción, con dos plantas, que se adosaba a lo largo de todo el muro norte.

Nos muestra fábrica de sillarejos irregulares de calcoarenitas con mortero de tierra rojiza, piedrecillas y cal, con los muros enlucidos y encalados (fig. 1 y 6).

4. ESTRUCTURAS

En este apartado analizaremos de forma pormenorizada cada una de las estructuras detectadas en los diversos cortes, estableciendo en la medida de lo posible sus interrelaciones y su asociación con las distintas fases constructivas. Tratamos de imbricar la información del análisis de los paramentos visibles con los datos aportados por la excavación, para de este modo intentar responder a las cuestiones planteadas inicialmente.

Al analizar las estructuras expondremos la información que han ofrecido en cada uno de los sectores, siempre y cuando las variaciones que presenten, respecto de la morfología, sean notorias.

Pavimento 1:

Corte I Sector A y A-1

Tipo: Solería de ladrillos macizos de color rojizo.

Cota: P.O.: A/0,09 B/0,23 m.

Material: Ladrillo rojizo de 26,5 x 26,5 cm.

Fábrica: 1.- Solería, 2.- Cama de cal de 7 cm. de grosor máximo y 3.- Capa de nivelación amarillenta o rojiza de 5 cm. de grosor máximo.

-Corte I Sector B

Tipo: Solería de ladrillos macizos de color rojizo.

Cota: P.O.: A/0,08 B/0,17 m.

Material: Ladrillo macizo rojizo de 26,5 x 26,5 cm.

Fábrica: 1.- Solería, 2.- Cama de cal de 6 cm de grosor máximo y e. - Capa de tierra marronácea y cal formando parte, también, de la cama del pavimento.

-Corte I Sector B y B-1

Tipo: Reparación en el pavimento, con ladrillos macizos blanquecinos.

Cota: P.O.: A/0,08 B/0,22 m.

Material: Ladrillo macizo blanquecino de 28 X 14 cm.

Fábrica: 1. - Solería, 2.- Cama de tierra marronácea con cal de 6 cm.

Esta reparación ha sido detectada en la zona central y septentrional del templete.

El pavimento 1, en general, aparece ocupando todo el conjunto de la ermita, excepto la zona trasera (Fase E) (fig. 2 C y F).

Taponamiento entre pilares SE. y SW. del templete:

-Corte I

Tipo: Estructura de cerramiento de espacio utilizada a modo de poyete.

Cota: P.O.: A/ + 0,67 B/0,19 m.

Long.: 1,67 m. Ancho: 0,44 m.

Material: Sillarejos de calcoarenitas y ladrillos blanquecinos de 30 x 15 x 4 cms.

Fábrica: Exterior, ladrillos y sillares. Interior, relleno amorfo de tierra marrón, cal, tejas, ladrillos y sillares de calcoarenitas. Argamasa de tierra marrón y cal.

Por la cara externa, lleva enlucido de yeso y una primera capa de encalado sobre la cual se aplica con posterioridad pintura anaranjada. Por la cara superior, revoco de yeso y encalado.

Se trata de una estructura realizada para taponamiento del espacio entre los pilares SE. y SW., apoya sobre el pavimento 2 (el cual se conserva intacto bajo ella) y se corresponde con el momento de utilización de la Ermita con carácter litúrgico, habiendo sido empleado a modo de poyete. Entre los pilares SW. y NW. del templete también existía otro taponamiento, el cual responde a la ubicación en este vano de un altar, en el

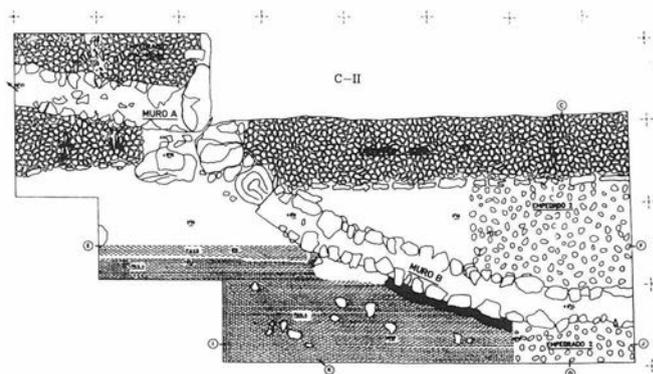


FIGURA 3. Planta C-II con indicación de secciones.

que estuvo incluida la cruz del templete. De la situación de este altar han quedado señales evidentes en las caras interiores de los pilares SW y NW.

Pavimento 2:

-Corte I Sector A

Tipo: Pavimento.

Cota P.O.: A/0,16 B/0,31 m.

Fábrica: 1º.- Cama de cal de 4 cm. de grosor máximo. 2º.-Gravas amarillas de 8 cm. de grosor máximo –por algunas zonas–.

-Corte I Sector B y B-1

Tipo: Posible solería de ladrillos (se ha recogido una muestra del ladrillo utilizado en la B-1)

Cota: P.O.: A/0,18 B/0,25 m.

Fábrica: 1º.-Posible solería de ladrillos de 3 cm. 2º.-Cama de tierra marrón clara con cal de 8 cm. de grosor.

-Corte I Sector B-2

Tipo: Solería de ladrillos macizos.

Cota: P.O.: A/0,17 B/0,25 m.

Material: Ladrillo de color blanquecino.

Fábrica: 1. Solería de 3 cm. de espesor. 2. Cama de tierra marrón clara con cal, de 8 cm.

Se trata de un pavimento de losas (las estructuras que unen los pilares del templete fueron utilizadas como pavimentos en este momento), el cual se ha detectado dentro del templete (Fig. 2 F), bien conservado en el sector B -2, y fuera de él, en la nave (Fase B) y en la fase C –detectado en el trascurso del seguimiento–. Se corresponde con un momento en que, en el conjunto de la ermita se encontraban edificadas cuando menos, las fases A, B, C y la cruz central había sido extraída de su posición originaria.

Estructura de ladrillos uniendo pilares:

- Corte I Sector B

Tipo: Escalón de ladrillos verticales.

Cota: A/0,18 B/0,34 m.

Longitud documentada en este corte: 95 cm. Ancho: 35 cm.

Material: Ladrillos macizos, blanquecinos y rojizos de 32 x 14,5 x 4 cm.

Fábrica: Ladrillos colocados verticalmente, apoyados sobre el canto de uno de sus lados largos. Se nos muestran cohesionados con una argamasa de cal y arenilla.

Por su lateral Este, lleva enlucido y cal. Por el Oeste, enlucido y cal, con una posible huella de rodapié. En su cara superior, también se le aprecia dicho tratamiento.

Esta estructura ha sido detectada entre los pilares SE y NE., SE. y SW. (ambas en el corte I) y entre los pilares SE. y NE.,

SE. y SW (ambas en el corte I) y entre los pilares SW. y NW. durante el segumiento de las obras.

Se correspondería con una especie de escalón que se sitúa enlazando todos los pilares de la ermita y cerrando, por tanto, el espacio por la zona baja de la estructura de templete. Perteneció a la fase inicial o A, en este momento el pavimento interior (Pav. 3) del templete se encuentra situado en la cota marcada por el final de esta estructura, por ello hablamos de que originalmente funcionaba a modo de escalón que rodeaba a todo el templete. A esto hay que añadir que debido a la propia situación del templete en la parte baja de un cerro, los arrastres motivados por las lluvias serían desviados por esta estructura de modo que se impidiera así, su deposición en el interior del templete—este hecho ha quedado manifestado en nuestros corte por la aparición de diversos paquetes, productos de la deposición natural, de los cuales ninguno se ha detectado en el interior del templete—. También hay que decir que con motivo de la construcción del pavimento 2 —ya analizado—, se reutilizan estos escalones aprovechando su cara superior como parte misma del pavimento (fig. 2 D, 5 —Fase A— y lám. 3).

Cimentación de la cruz del templete:

—Corte I Sector B y B-1

Tipo: Estructura de tendencia cuadrangular, situada en el centro mismo del templete. En su interior posee una oque-

dad cuadrada de 0,50 x 0,50 m., en la cual encajaría el basamento de la cruz.

Cota: P.O.: A/0,24 B/0,64 m.

Long.: 1,55 m. máx. Ancho: 1,55 m. máx. Grosor: 0,63 m. máx.

Fábrica: Sillares irregulares cohesionados con una argamasa de tierra marrón y cal.

Esta estructura pertenece a la Fase A, siendo su funcionalidad la de servir de cimentación a la cruz del templete, pues en su oquedad interior encajaría el basamento de esta; su localización reviste un gran interés por cuanto permite la recolación exacta de la mencionada cruz (fig. 2 C, 5-Fase A- y lám. 3).

Pavimento 3

—Corte I Sector B-2

Tipo: Pavimento.

Cota: P.O.: A/0,34 B/0,45 m.

Fábrica: 1º.-cama de yeso y cal de 2 cm. máx. 2º.-Capa de tierra marrón clara con cal, de 9 cm. máx. Conservado únicamente en el B-2 por la circunstancia de que esta zona entre pilares, se ha visto menos afectada por las diversas modificaciones constructivas.

Los escasísimos restos detectados no nos muestran, como en otros casos, huellas de la existencia de losas; aunque la morfología que presenta su fábrica parece apuntar hacia esta dirección. Las posibles huellas de rodapiés detectadas en las caras

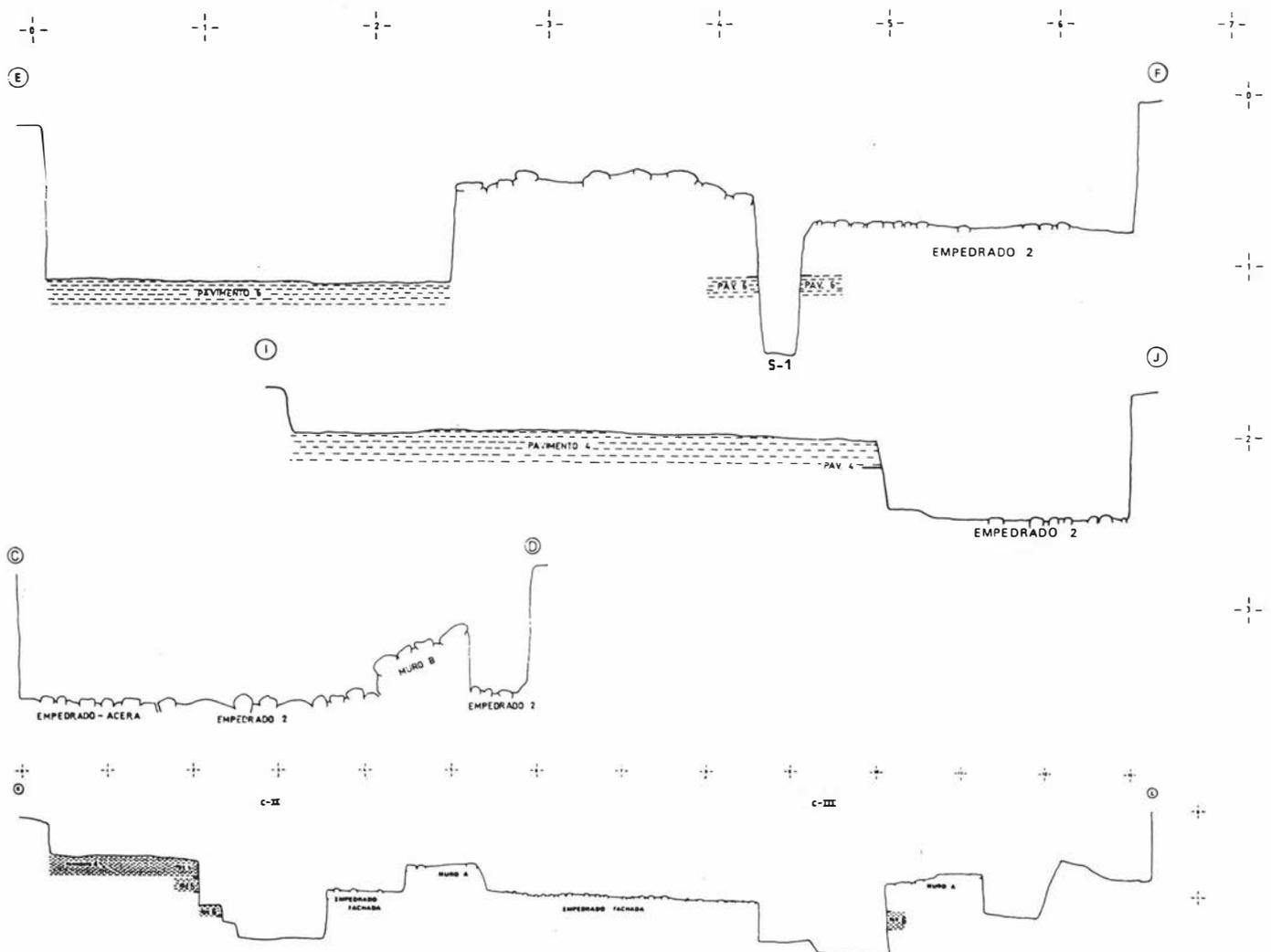


FIGURA 4. Secciones.

laterales de los escalones, quizás han de ponerse en relación con este pavimento, pues de hecho puede observarse como la cama de yeso y cal conecta directamente, en la B-2, con estas probables huellas. Se trata del pavimento que primitivamente existía cuando la cruz estaba en su lugar original y el templete se encontraba exento (Fase A) (fig. 2 F, 5 –Fase A–).

Cimentación del pilar SE:

–Corte I Sector A y B

Tipo: Cimentación de uno de los pilares del templete.

Cota: P.O.: A/0,18 B/0,54 m.

Fábrica: 1.º Zapata de ladrillos macizos blanquecinos y rojizos de 14 cm. máx. de anchura y 5 cm máx. de grosor cohesionados con argamasa 2.º Relleno de cal, tierra anaranjada y piedrecillas. Esta estructura se apoya directamente sobre las margas del terciario, rompiendo la unidad estratigráfica IV (tierras marrón oscura) que era la capa superficial de terreno existente en el momento de edificación del templete (fig. 2 D).

Muro A:

–Corte II

Tipo: Muro de cierre del espacio que precede a la fachada de la ermita, de 1,85 m. (total detectado en esta C-II) por 0,55 m.

Orientación: N - 276º E.

Cota: P.O.: A/ +0,34 B/ +0,07 m.

Cota máxima conservada respecto del empedrado-fachada: +34 m.

Material: Piedras calcoareníticas irregulares y ladrillo macizo blanquecino de 14 cm. de ancho (la longitud no se ha conservado en ningún ejemplar).

Fábrica: Piedras irregulares cohesionadas con tierra marrón y cal, algunos fragmentos de ladrillos. Tanto por el lateral Norte como por el Sur, va enlucido y encalado.

– Corte III

Tipo: Muro de cierre del espacio que precede a la fachada de la ermita, de 4 m. (total detectado en esta C-III) por 0,57 m.

Orientación: N-344º E.

Cota: P.O.: A/ +0,31/+0,30 B/0,08/0,14 m.

Cota respecto del empedrado-fachada:

A/ Cota superior conservada: 0,41 m.

B/ Cota inicio muro: 0,02 m.

Fábrica: 1.º-Muro construido a base de sillarejos irregulares de calcoarenitas y ladrillos de 17 X 14,5 cm. aproximados, cohesionados con argamasa de tierra marrón y cal. 2.º.-Cama de cimentación formada por una capa de gravilla amarillenta de 7 cm.

Ambos laterales presentan restos de enlucidos y encalado.

Se trata de un muro de cierre que parte del vértice NE. de la ermita corriendo en dirección E.; hacia la mitad de su recorrido, posee una inflexión que lo dirige hacia el Sur. Por este extremo meridional se nos presenta bastante mal conservado, sin embargo pensamos que su recorrido no debió sobrepasar lo conservado hasta la actualidad.

Ha sido detectado en la C-II y en la C-III, y si bien no se ha excavado en toda su extensión (ha quedado soterrada la zona central, en la cual se encontraría la inflexión) podemos decir que su longitud total conservada es de 11,25 m. y su anchura media 0,57 m. Apoya, en su recorrido Este, sobre el empedrado de la fachada, y se yuxtapone a la fase D, por tanto se trata de una construcción posterior a esta fase D. Parece tratarse de una especie de poyete flanqueando y enmarcando la entrada de la ermita, de modo que durante el periodo de su

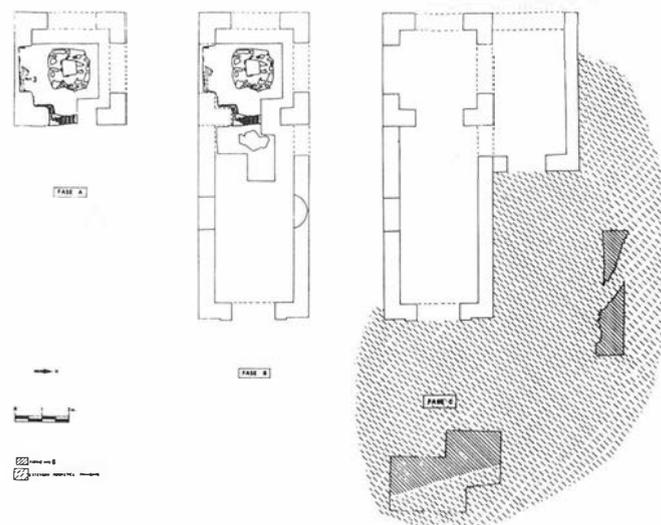


FIGURA. 5. Plantas de las Fases A, B y C.

utilización –posterior a la Fase D–, el acceso más cómodo al conjunto de la ermita debió realizarse por el lado sur del empedrado de la fachada (figs. 1, 2A, 3 y 4 K-L).

Muro B:

Corte II Sector S-1

Tipo: Muro de tendencia curvada de 4,66 x 0,54 m.

Cota: P.O.: A/ +0,61/ +0,48 B/ +0,06 (cota de la parte más baja de la cimentación).

Cota máxima conservada respecto del empedrado 2: +0,32.

Fábrica: 1.º-Piedras calcoareníticas irregulares, mezcladas con tierra marrón y cal. 2.º.-Una capa de gravilla amarillenta de 5 cm. aprox. en la base de la cimentación. El extremo Este se encuentra reforzado por un sillar de calcoarenita escuadrado. No se ha detectado ningún tipo de recubrimiento.

Analizado también en: C-II; C-II, A-1; C-II, A-2; S-2 y S-3.

El muro B se nos presenta como una estructura realizada para la creación de un nuevo habitáculo dentro del conjunto de la ermita, habitáculo que quedaría configurado por un lado, por este muro y por otro, por el muro norte de la ermita. La construcción de este muro B supuso la rotura parcial de un primitivo empedrado (1ª fase empedrado 2), si bien tras cimentar la estructura, se repuso el empedrado (2ª fase empedrado 2) quedando ya incluido como pavimento del nuevo habitáculo. El refuerzo constructivo situado en el extremo este del muro B, reforzó –valga la redundancia–, la estructura, así como también sobre él, se pudo apoyar una puerta de entrada al nuevo habitáculo, según intuimos por la presencia de una ranura en una de las piedras del refuerzo. Al igual que el muro A se trata de una estructura claramente posterior a la Fase D –con bastante probabilidad pertenece a la fase E, pues este muro B parece continuar hasta el oeste para enlazar allí con el muro norte de la fase E, pues este muro B parece continuar hasta el oeste para enlazar allí con el muro norte de la fase E–. Existiendo además, en lo que a morfología se refiere, claras similitudes entre ambos: presentan igual técnica constructiva, con la presencia de los mismos materiales y morteros, en ambas al final de la cimentación aparece una capa de gravillas amarillentas, que en el caso del muro A se ha detectado solo en la C-III, pues en la C-II el muro apoya directamente sobre un empedrado. Por todo ello creemos que los muros A y B son, sino coetáneos, realizados con muy escasa diferencia cronológica (figs. 2 H, 3 y 4 C-D).

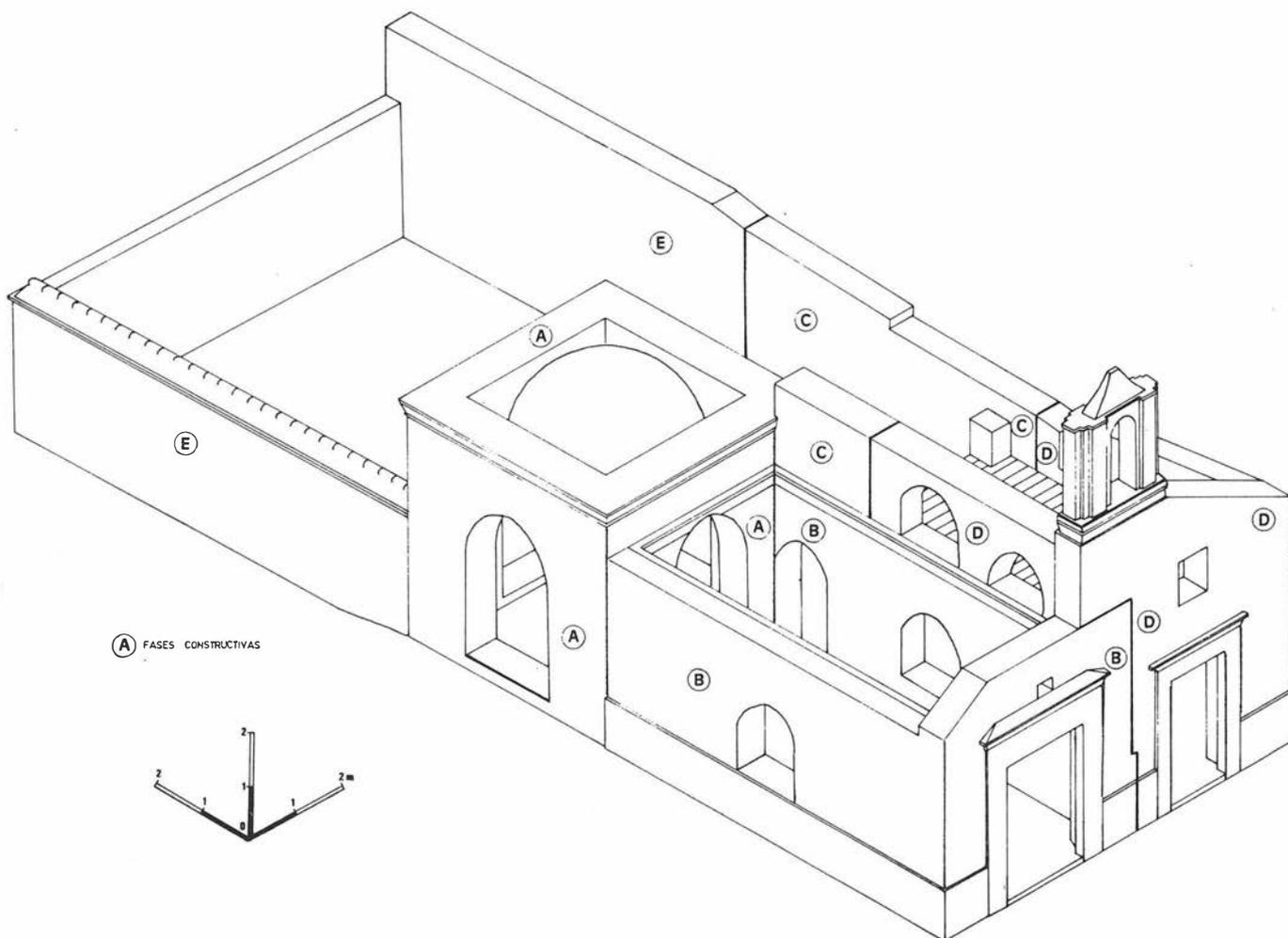


FIGURA 6. Perspectiva axonométrica de la Ermita, con fases constructivas.

Pavimento 4:

–Corte II Sector A-1

Tipo: Pavimento exterior.

Cota: P.O.: A/ +0,43 B/ +0,29 m.

Fábrica: 1º.-Piedrecillas mezcladas con arenas marronáceas.

2º.-Gravas amarillentas con tierra y fragmentos cerámicos.

El pavimento 4 se detecta también en la C-II, A-2.

–Corte II Sector S-3

Tipo: Pavimento exterior.

Cota: P.O.: A/ +0,51 B/ +0,35 m.

Fábrica: Arenas marrones mezcladas con piedrecillas y fragmentos cerámicos.

Pavimento exterior a la Ermita. No se localizó en la C-II antes de ampliar, se extiende hacia el sur hasta alcanzar a los muros A y B con los cuales limita.

Se trata del pavimento más reciente de los localizados en todo el conjunto del Humilladero. (Figs. 2 B, 3 y 4 I-J, K-L).

Pavimento 5:

Corte II Sector A-1

Tipo: Pavimento exterior.

Cota: P.O.: A/ +0,18 B/ +0,04 m.

Fábrica: 1º.-Tierra marrón con arena y piedras. 2º.-Arenas marronáceas claras, con piedrecillas y fragmentos cerámicos.

El pavimento aquí analizado es exterior al conjunto de la ermita, detectándose solo en la C-II, A-1 y en la C-II, antes de efectuarse la ampliación. Cabe decir, que en el momento de utilización del pavimento 5, estaba en uso el empedrado-acera, pero no el empedrado fachada. Del mismo modo, parte misma del pavimento 5 podrían ser los propios empedrados 2 (1ª y 2ª fase, correspondientes a la S-3 y a la A-2), pues a parte de presentar una misma morfología y cota, en la C-II el pavimento 5 se nos muestra como un empedrado, aunque bastante arrasado; asemejándose bastante a la morfología del empedrado 2. Por ello, quizás se trate de un mismo pavimento que realizado coetáneamente presenta diferentes características por la distinta funcionalidad a la que responde –unos exteriores, otro interior–. Por tanto hubo un momento posterior a la fase D en el que existía un habitáculo situado junto al muro N de la ermita, cuyo pavimento era el empedrado-acera y el empedrado de peor calidad; así como por la zona exterior de este habitáculo, se encontraba el pavimento 5. En este momento constructivo también era visible el muro A, si bien el empedrado de la fachada (al menos el extremo situado al norte del muro A) no era utilizado (figs. 2B y 4K-L).

Refuerzo constructivo

–Corte II

Tipo: Refuerzo constructivo situado en el vértice NE de la ermita; conecta con la propia ermita y con el muro B.

Cota: P.O.: A/ 0,16 B/ +0,85 m.

Material: Piedra calcoarenítica de pequeño y gran tamaño; excepción hecha de la piedra con ranura, que es un conglomerado.

Fábrica: Grandes piedras colocadas a modo de apuntalamiento sobre la esquina NE. de la ermita; pequeñas piedras situadas al pie de las grandes, formando una especie de empedrado. Todo ello aparece cohesionado por un mortero de tierra marrón clara con gravilla y cal. Se ha detectado en S-2.

Se trata de una estructura de finalidad fundamentalmente estructural, que pudo responder a una doble funcionalidad: en primer lugar, reforzar este vértice NE., el cual presenta los muros de peor factura de la ermita; y en segundo, la propia construcción del habitáculo del muro B, cargaría aún más uno de los muros de la fase D, con lo cual se justificaría la construcción de esta estructura para contrarrestar el empuje de ambas cargas. Asimismo, cabe decir, cómo al realizar este esfuerzo se rompió el empedrado-acera y el empedrado fachada, que como veremos a continuación debieron ser contemporáneos. Esta estructura se nos muestra como contemporánea al muro B –y no anterior–, si bien pudo realizarse posteriormente a la construcción del muro mismo. Del mismo modo, este refuerzo sirvió también de apoyo al muro B, siendo utilizado quizás por este muro, para apoyar una puerta de entrada al habitáculo creado entre el muro norte de la ermita y el, ya mencionado, muro B. A todo ello hay que añadir como este refuerzo constructivo, es coetáneo al pavimento 5, pues incluso las pequeñas piedras que se sitúan al pie de las grandes, forman parte del mismo plano que presenta el pavimento 5 (fig. 3).

Empedrado 2:

– Corte II Sector S-3

Tipo: Pavimento de piedras calcoareníticas. Probable 1.ª fase del empedrado 2.

Cota: P.O.: A/ +0,23 B/ –

Material: Piedras calcoareníticas irregulares.

No podemos incluir más información pues esta estructura no se ha desmontado en ningún punto, y por tanto hay aspecto de su morfología que escapan a nuestro conocimiento.

– Corte II Sector S-1

Tipo: Pavimento de piedras calcoareníticas. Probable 2ª fase empedrado 2.

Cota: P.O.: A/ +0,24 B/ +0,09 m.

Fábrica: 1º.-Piedras irregulares de calcoarenita, cohesionadas con tierra marrón clara. 2º.-Cama compuesta por tierra marrón clara, gravillas, piedrecillas y abundantes cerámicas.

Detectado también C-II, A-2, Sector S.

El empedrado 2 posee a nuestro juicio dos fases; la primera anterior a la construcción del muro B, en la que este empedrado enlazaba con el empedrado-acera. Esta primera fase sería la que ha quedado representada por el empedrado del S-3; correspondiéndose con una fase en la que el empedrado presentaba una buena factura, con homogeneidad y buena cohesión de las piedras utilizadas. Para la construcción del muro B, se rompe la parte del empedrado 2, situada al Sur del muro; es decir, la parte que queda entre el muro B y el empedrado-acera, que no es otra que el área que quedará conformada como habitáculo. Una vez edificado el muro, se vuelve a reponer el empedrado de este nuevo espacio interior que ha quedado conformado entre el muro B y el muro Norte de la ermita, y esta sería la segunda fase del empedrado, el cual nos presenta una deficiente disposición y cohesión de las

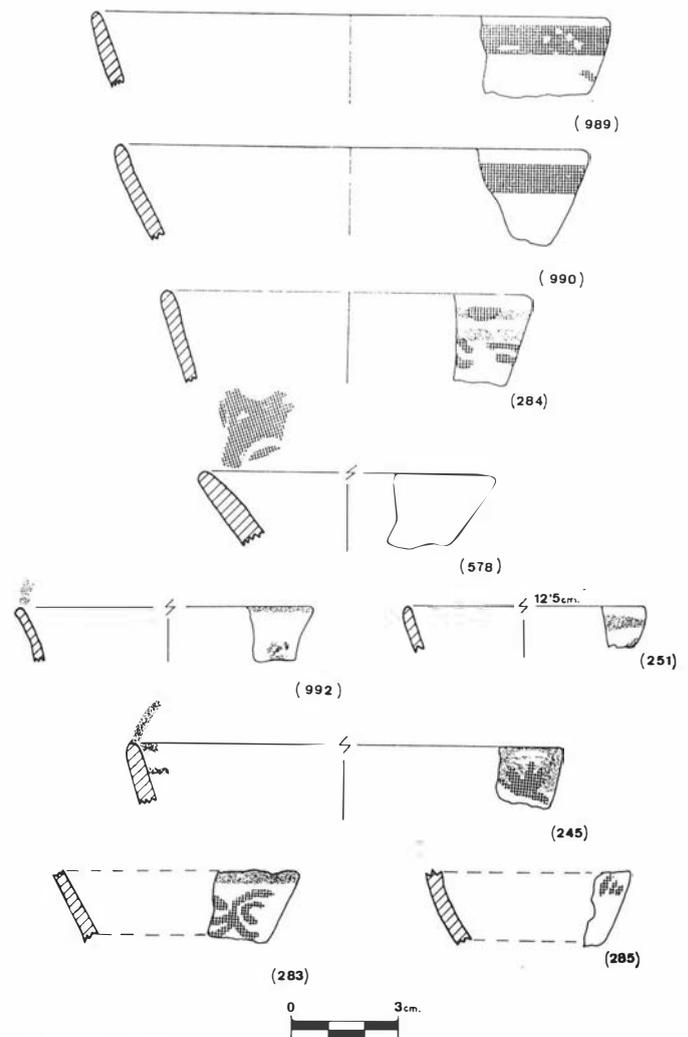


FIGURA 7. Material cerámico.

piedras, frente a lo que nos muestra la anterior fase del pavimento. Ambas probables fases son, en todo caso posteriores al momento constructivos que nosotros denominamos fase D (figs. 3 y 4 C-D, E-F e I-J).

Empedrado de la Fachada:

– Corte II Sector S-2

Tipo: Pavimento de piedras calcoareníticas.

Cota: P.O.: A/ +0,06 B/ 0,14 m.

Fábrica: Piedras irregulares calcoareníticas cohesionadas con tierra marrón oscura y cal.

– Corte III Sector a-1

Tipo: Pavimento de piedras calcoareníticas.

Cota: P.O.: A/ 0,05 / 0,07 B/ 0,29 / 0,25 m.

Fábrica: Piedras calcoareníticas irregulares, cohesionadas con tierra marrón oscura y cal (figs. 1,3 y 4 K-L).

Empedrado-acera

– Corte II Sector S-1

Tipo: Pavimento de piedras calcoareníticas.

Cota: P.O.: A/ +0,27 B/ 0,04 m.

Fábrica: Piedras calcoareníticas mezcladas con tierra marrón oscura.

Detectado también en C-II, A-2, Sector-S y en el seguimiento (Figs. 1, 2 E, 3 y 4 C-D).

El empedrado de la fachada es una estructura que presenta forma de segmento de círculo. Está constituido por piedras calcoareníticas colocadas irregularmente, si bien a tramos se sitúan líneas de piedras paralelas a la fachada de la ermita. Estas líneas enmarcan tramos de piedras que por su parte central presentan una cota más elevada que por los extremos; es decir, se nos muestran como pequeñas elevaciones de sección circular. Esta morfología que presenta, permite un buen desagüe de la estructura al completo (Fig. 1).

Tanto el empedrado de la fachada como el empedrado-acera son, desde nuestro punto de vista, dos estructuras íntimamente relacionadas y con bastante seguridad coetáneas, pues la morfología que presentan es prácticamente idéntica: utilización del mismo material y mortero, e igual técnica en la colocación de las piedras. El empedrado de la fachada se nos muestra en la fachada principal de la ermita y el empedrado-acera rodeando todo el conjunto edificado durante la fase D, si bien, por el lado sur, este empedrado probablemente desapareció durante la construcción de la carretera Sevilla-Málaga, así como también por esta causa, se vio afectado parte del empedrado de la fachada; por el lado oeste, el empedrado-acera desapareció al construirse la fase E. Asimismo, como ya habíamos mencionado, el punto de conexión de ambos pavimentos –es decir, la esquina NE, de la ermita– no se ha conservado, ya que la construcción del refuerzo constructivo rompió los empedrados. Por todo ello creemos que ambas estructuras pertenecen a la fase constructiva D. Con posterioridad, se adosará al empedrado-acera el llamado empedrado 2, y por consiguiente, serán utilizados ambos como un mismo plano de pavimento, este momento se correspondería también con el momento de utilización del pavimento 5.

Pavimento 6

–Corte II Sector S-1

Tipo: Pavimento externo al conjunto de la ermita.

Cota: P.O.: A/0,12 B/0,20 m.

Fábrica: Arenas marrónáceas mezcladas con piedras, gravillas amarillentas y fragmentos cerámicos.

–Corte II Sector S-2

Tipo: Pavimento externo al conjunto de la ermita.

Cota: P.O.: A/0,11 B/ 0,25 m.

Fábrica: Arenas marrónáceas mezcladas con piedrecillas, fragmentos cerámicos y gravillas amarillentas.

–Corte III

Tipo: Pavimento externo al conjunto

Cota: P.O.: A/ 0,20 / 0,31 B/ 0,42 / 0,40 m.

Fábrica: Capa formada por piedras, gravillas y arenas marrónáceas.

–Corte III Sector A-1

Tipo: Pavimento externo al conjunto de la ermita.

Cota: P.O.: A/ 0,25 B/ 0,41 m.

Fábrica: 1º.-Capa formada por piedras, gravillas y arenas marrónáceas.

Se trata de una estructura que se introduce, claramente, por debajo del empedrado de la fachada y del empedrado-acera, sin que haya sido detectado ni en la C-I, ni en las labores de seguimiento llevadas a cabo en la zona de tránsito entre la fase C y E. Por todo ello, creemos que se corresponde con un pavimento exterior al conjunto, perteneciente con bastante probabilidad al momento constructivo que nosotros llamamos fase C, pues no se ha detectado ni en la nave, ni en el anexo lateral de la fase C, y sí, en cambio, introduciéndose

por debajo de los empedrados que sabemos pertenecen a la fase D. Este pavimento 6 presenta nuestro juicio, una reparación en su zona central, por este hecho aparecen en el S-2 (C-II) y en parte de la C-III, una especie de duplicación del pavimento. Se trataría de una reparación realizada en la zona de más uso del pavimento, que no es otra que el círculo más cercano a las estructuras del conjunto de la Ermita, así en las zonas más extremas el pavimentos no presenta esta reparación –esto último ha podido verificarse en la C-II, S-1, en la cual no se ha detectado duplicación alguna; y en la C-III, en la que podemos observar como esta duplicación se convierte, en el extremo sur, en una sola línea de pavimento (figs. 2A, B y H, 3, 4E-F y K-L, 5-Fase C).

5. MATERIAL CERAMICO

El material cerámico recogido presenta tres características que han dificultado en extremo la fijación cronológica de los diversos paquetes estratigráficos y por ende, de las estructuras asociadas a ellos. En primer lugar, un estado muy fragmentado, de tal modo que difícilmente se han podido reconocer algunas formas cerámicas; en segundo lugar, la escasa presencia de material significativo; y por último, a todo ello hay que añadir, el hecho de que las unidades estratigráficas contienen material arqueológico revuelto, presentando en la mayoría de los casos, piezas arrastradas desde el cercano yacimiento ibero-romano.

A pesar de todo ello, hemos tratado de extraer la mayor cantidad de información posible de los hallazgos; y de este modo, a través del análisis del material más moderno de cada unidad estratigráfica –el cual, nos revela una datación “ante quem”– nos aproximaremos a la realidad cronológica de cada momento.

En el corte I, la unidad estratigráfica III-A nos muestra, entre otros, algunos fragmentos vidriados en blanco, y con motivos en azul cobalto sobre fondo blanco, piezas nº 251 y 712 (fig. 7), que, siendo quizás asimilables con algunos de los tipos formales descritos por K. Deagan y Lister & Lister⁴ no son, en todo caso, anteriores a la segunda mitad del s. XVI.

La unidad estratigráfica III-B, presenta fragmentos decorados en azul sobre fondo blanco, asociándose el fragmento 329 al tipo cerámico sevillano de fines del XVI, principios del XVII; el nº 245 (fig. 7) se trata de un borde asimilable a las imitaciones de la porcelana china conocidas como *Ichttucknee Blue on White*. Se trata de cerámicas cuyos motivos decorativos están inspirados en los de la porcelana Ming tardía, siendo conocidos en Europa a través del comercio portugués con las Indias Orientales. Su cronología oscila entre la segunda mitad del s. XVI y principios del s. XVII.

En la unidad estratigráfica IV, aparecen diversos fragmentos vidriados en blanco, y con diversos motivos decorativos (geométricos, en general) en azul cobalto sobre fondo blanco. De entre estos últimos, los fragmentos 282, 283, 284 y 285 (fig. 7) se pueden asimilar a los tipos cerámicos que imitan la porcelana Ming, de fines del XVI y principios del XVII.

En el corte II, el material recogido en las unidades estratigráficas más superficiales es fundamentalmente contemporáneo, unidades I, II, III, V-A y IV, si bien en esta última se recogió un fragmento de Azul sobre Azul (*Sevilla Blue on Blue*), este es un tipo cerámico, de inspiración italiana traído a Sevilla por los genoveses e imitado con bastante profusión; sus fechas más tempranas son de fin del XVI principios del XVII, si bien posee una larga perduración.

En la unidad estratigráfica V-B, de este mismo corte, han aparecido algunos fragmentos decorados con motivos geométricos en azul sobre fondo blanco (nº 989, 990 y 992 (fig. 7)) que semejantes al tipo *Ichtucknee*, presentarían una cronología que oscila entre la segunda mitad del s. XVI y principios del XVII.

El corte III, presenta escaso material representativo siendo destacable la aparición de algunos vidriados verdes y un fragmento (nº 578) (fig. 7) azul sobre blanco, con motivo geométrico en la cara interior, los cuales se han recogido en la unidad estratigráfica III. En general, para este paquete, el material no ofrece fechas anteriores al s. XVII.

Por último, decir que en una descripción formal más detallada del total de piezas recogidas puede ser consultada en el correspondiente inventario del material, y asimismo, insistir en lo precario de la información entresacable de su análisis, señalando como una aproximación más detallada a su estudio, la cual excede los objetivos de este trabajo, permitirá contrastar los datos arriba expuestos.

6. CONSIDERACIONES FINALES

La Ermita del Santísimo Cristo del Humilladero o del Santísimo Cristo de los Desemparados forma un conjunto edilicio que en su devenir histórico ha pasado por varios momentos o fases constructivas (Fases A, B, C, D y E) (fig. 1 y 6) y por ende, por diversos niveles de utilización del espacio que la conforma.

Fases que aparte de haberse detectado en la excavación se pueden deducir de la lectura detenida de las Actas Capitulares de 1819, las cuales, refiriéndose a la ermita, dicen textualmente: "...el Humilladero no fue más que un templete (...) y ahora una pequeña ermita (...) que la devoción aumentó a su paladar, sin consulta ni oposición de la autoridad".

Inicialmente se trataba de un templete exento, situado en el Camino Real de Antequera, con una cruz central de piedra –cuyo basamento hemos localizado–, un pavimento –que en nuestro orden es el pavimento 3– y con cuatro escalones que unen los pilares entre sí (fig. 5 –Fase A–). Sus semejanzas con otras construcciones similares es considerable y así por ejemplo en la referencia que sobre el edificio se hacen en las citadas actas se menciona, que si bien en esa fecha el Humilladero es una pequeña ermita, anteriormente era "... un templete igual al de la Cruz del Campo".

El material arqueológico respecto a la datación del templete ofrece unas fechas que oscilan entre la segunda mitad del XVI y principios del XVII.

Si tenemos en cuenta que la Colegiata se comenzó a construir sobre 1531⁹, las fechas para esta fase A no deben ser anteriores, sino que –dado el auge que alcanzará nuestra ciudad propiciado por el mecenazgo de los Duques de Osuna– creemos que el templete se enmarcaría dentro del programa de construcciones que generado por la importancia del ducado se llevarán a cabo en Osuna a partir de la propia edificación de la Iglesia Colegial.

Asimismo concuerda con la datación propuesta, la primera referencia escrita localizada sobre el Humilladero, la cual procede de las Actas Capitulares del año 1562¹⁰.

A esta fase inicial se le irán adosando paulatinamente otros momentos constructivos; de este modo tendremos como, conectado con la cara Este del templete se construye una nave rectangular (Fase B) y posteriormente, por el norte se adosa un nuevo habitáculo y se realiza el pavimento exterior que nosotros denominamos pavimento 6 (Fase C). Si bien es evidente la separación entre estas dos fases, debieron ser edificadas con escaso espacio temporal entre ambas, y por ello, a nuestro juicio, durante un corto tiempo funcionaron templete y nave conjuntamente, y sin el anexo lateral de la Fase C (fig. 5).

La devoción que pronto adquiriría el lugar (señalado en los textos¹¹) motivó una pronta ampliación (Fase C) y la necesidad de pavimentar el exterior del conjunto –pavimento 6–, lo cual nos viene a indicar, sin duda, la existencia de un tránsito de cierta consideración.

En definitiva, la fase C representa la estabilización del proceso iniciado con la construcción de la nave, el cual conllevó la modificación, en lo que ha utilidad se refiere, del edificio, que a partir de ahora perderá la funcionalidad como Humilladero.

Los materiales del pavimento 6, los cuales nos muestran una cronología no anterior al s. XVII, pueden ofrecernos una aproximación a la datación de esta fase C.

Por lo demás la fase D (fig. 1), conlleva otro importante momento constructivo, pues supone la consolidación definitiva del conjunto, con la edificación del anexo de la fachada, de los empedrados y de la espadaña, entre otros elementos que vendrán a otorgar al edificio una fisonomía característica de ermita, que a grandes rasgos –y teniendo en cuenta las posteriores transformaciones–, se han mantenido hasta nuestros días.

En las ya mencionadas actas capitulares, al edificio se le trata como ermita propiamente dicha, subrayándose como al "...crucifijo de piedra que en él hay (refiriéndose al templete) la devoción acaba de erigir una ermita..."¹². En este sentido debemos subrayar el verbo "acaba" pues implica una noción temporal cercana, es decir teniendo en cuenta que las actas son de 1819, esta fecha no debe estar muy alejada del momento en el que, al edificio se le considera como ermita propiamente dicha.

Por ello podemos plantear la hipótesis de que esta fase, en la cual la ermita se consolida como tal, deba considerarse perteneciente a momentos del XVIII, momentos más bien finales de este siglo.

El último de los momentos constructivos detectados es la fase E, a ella habría que asociar estructuras como el muro A, el muro B y otras que ya han sido analizadas en su correspondiente apartado (fig. 1). Su conexión con tiempos contemporáneos parece clara por lo deducido de los restos materiales.

Para finalizar, deseamos que nuestra exposición haya aportado datos de interés para conseguir un mejor conocimiento de este edificio –ciertamente poco valorado en una localidad con tanta riqueza monumental–, y esperamos que posteriores estudios puedan contrastar las hipótesis de trabajo arriba indicadas; igualmente serían deseables intervenciones sobre otros edificios de la Osuna monumental que permitan la realización de estudios comparativos globalizadores del auge constructivo –en sus diversos momentos– que vivió nuestra localidad en época moderna.

Notas

¹ Véase apartado 3, Fase A (Templete).

² El módulo de Arqueología/Topografía estaba compuesta por, J.A. Pérez (director), S. Guerrero (topógrafo), J.M. Vargas (arqueólogo) y los auxiliares: E. Aranda, V. ESCAMILLA, A. ESCOBAR, M.J. ESTRADA, J.C. FERRETE, A. GARCIA, P. Logroño, M.C. MARIN, A. MARTIN, A. MUÑOZ, E. ROMERO, J. RUDA, M. TORRES, M.J. Vázquez y M.C. VEGA.

³ En el apartado 4 –estructuras– aparece analizada la cimentación del pilar SE del templete.

⁴ K. DEAGAN: *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and De Caribbean. 1500-1800*, Smithsonian Institution Press, 1987.

F. LISTER y R. LISTER: "Sixteenth century majolica pottery in the valley of Mexico". *Antropological Papers of the University of Arizona*. nº 3, Tucson, University of Arizona Press, 1982.

⁵ K. DEAGAN, p. 65.

⁶ K. DEAGAN, pp. 63-64.

⁷ Actas Capitulares de Osuna. 19-X-1819. Tomo 107, f. 181v-185v. Agradezco a F. Ledesma –archivero municipal– su colaboración al facilitarme la información referente a las actas capitulares.

⁸ Op. cit. nota 7.

⁹ M. RODRIGUEZ-BUZON, "La Colegiata de Osuna", *Arte Hispalense*, nº 28, Sevilla, (1982), pp. 14 y ss.

¹⁰ Actas Capitulares de Osuna. 13-II-1562. f. 46 v.

¹¹ Op. cit. nota 7.

¹² Op. cit. nota 7.